



EL DONCEL DE SIGÜENZA

D 3476

R. 5074302

*Al Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr.
D. Laureano Castán Lacoma,
actual Obispo de Sigüenza-
Guadalajara y celoso e inte-
ligente conservador del tesoro
artístico diocesano.*

Con las debidas licencias.

Es propiedad del autor.

Reservados todos los de-
rechos.

D. L. Gu. - 91 - 1971.

Fotos: Martínez-Conde.

Imp. Rodrigo - S. Sanz, 4 - Sigüenza. XI - 1971 - 6.000 ejs

EL DONCEL DE SIGÜENZA

La escultura hispanoflamenca más relevante

Glosa por Aurelio de Federico Fernández

Datos biográficos del Doncel

Aunque no son muchas las noticias que poseemos de Martín Vázquez de Arce, **El Doncel**, son, en cambio, sustanciales; y la mayor parte tomadas de las inscripciones que todavía se leen en su sepulcro.

Nació el año 1461, y fueron sus padres don Fernando de Arce, comendador de Montijo, en la Orden de Santiago, y secretario del segundo duque del Infantado, don Iñigo López de Mendoza, y doña Catalina de Sosa, primeros titulares del patronazgo de los Arce en la capilla de San Juan y Santa Catalina, de la catedral de Sigüenza.

Combatió a las órdenes del dicho segundo duque del Infantado en las guerras granadinas contra los moros, interviniendo, juntamente con su padre, en la reconquista de Loja, Illora, Moclín y Montefrío.

Formaba parte del escuadrón de jinetes que,

por orden de su señor, volvió grupas para defender a las tropas cristianas de Jaén que, en la vega de Granada, estaban siendo acosadas por los moros; y fue uno de los que sucumbió en la **acequia gorda**, arteria principal de la vega, así llamada por su gran anchura, de unos cuatro metros; primero, acaso, maltrecho por su desgraciada caída, lo mismo que sucedió a muchos cristianos, —según atestigua Hernando del Pulgar en su *Crónica de los Reyes Católicos*—, y después muerto por los moros, conforme dice la inscripción sepulcral. Ocurrió esto el año 1486, cuando sólo contaba 25 años.

Su padre recogió al instante el cadáver y lo sepultó en su capilla-panteón de la catedral de Sigüenza.

El joven guerrero pertenecía a la Orden militar de Santiago, con el grado de comendador; y en el testamento de sus padres se consigna que dejó una hija legítima llamada *Ana*.

“Si el malogrado don Martín no nació en Guadalajara, allí se crió por lo menos, entrando muy joven al servicio del duque...” (Layna Serrano F. *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*” Madrid, 1942, tomo II, pág. 380).

En cuanto al poético sobrenombre de **doncel**, con el que hace ya años se le viene conociendo, creemos que es una de las denominaciones que, usadas por alguien con más o menos propiedad, hicieron luego fortuna.

Sin duda, contribuyó a ello la belleza, juventud y gallardía que refleja su estatua. Ya en la segunda mitad del siglo pasado, el general y arqueólogo don Mario Lasala escribió en sus impresiones acerca de esta magnífica escultura lo siguiente: "... El hermoso doncel (porque la efigie tiene todos los caracteres de verdadero retrato y debió de ser bello de rostro y apuesto de cuerpo)..."

Pérez-Villamil, que consigna estas palabras, formando parte de un testimonio más amplio, en su obra "*La Catedral de Sigüenza*", publicada en 1899, no puso de relieve tal detalle, ni llama él tampoco **doncel** a don Martín Vázquez de Arce, ni refiere que así le llamaran las gentes; lo cual parece significar que no le era todavía adjudicada la dicha denominación popular. Sin embargo, la expresión del señor Lasala — no conocemos otra anterior —, pudo ser el origen de ella.

Mausoleo del Doncel

Es de gran sencillez: una esbelta hornacina en arco de medio punto, decorada, al exterior, con elementos geométricos y vegetales, góticos.

El sarcófago, que parece gravitar sobre el lomo de tres leones, lleva su frente dividido en cinco franjas verticales; en la central, que es la mayor, dos pajes nos muestran sentida y delicadamente el blasón del caballero muerto, incluso con los pertrechos para ceñirlo, levantándolo a una discreta altura; las restantes se adornan con dura flora gótica de esquema vertical y arquitectónico.

En los lados interiores de las jambas, parte inferior, sendos altos relieves de un estilo parecido a las dos figuras de patriarcas que ornamentan la silla episcopal del Coro, atribuidas a *Rodrigo Alemán*; el de la izquierda representa al apóstol Santiago, y a San Andrés el de la derecha, abogados y patronos de los padres del **Doncel**, según se lee al principio del testamento que ellos otorgaron en Guadalajara a 1.º de febrero de 1497.

Dos inscripciones, una rectangular, en el fondo de la hornacina, y otra, a lo largo de la cornisa del sepulcro, constituyen la biografía

compendiada del Doncel. La primera dice:

"AQUI YAZE MARTIN VASQUES DE ARZE CAUALLERO DE LA ORDEN DE SANCTIAGO QUE MATARON LOS MOROS SOCORRIENDO EL MUY ILLUSTRE SEÑOR DUQUE DEL INFANTADGO SU SEÑOR A CIERTA GENTE DE JAHEN A LA ACEQUIA GORDA EN LA VEGA DE GRANADA. COBRO EN LA HORA SU CUERPO FERINANDO DE ARZE SU PADRE Y SEPULTOLO EN ESTA SU CAPILLA ANNO MCCCCLXXXVI. ESTE ANNO SE TOMARON LA CIBDAD DE LOXA, LAS VILLAS DE YLLORA, MOCLIN Y MONTEFRIO POR CERCOS EN QUE PADRE Y HIJO SE HALLARON".

En la segunda se lee:

"D. MARTIN VASQUES DE ARSE COMENDADOR DE SANCTIAGO EL QUAL FUE MUERTO POR LOS MOROS ENEMYGOS DE NUESTRA SANCTA FEE CATHOLICA PELEANDO CON ELLOS EN LA VEGA DE GRANADA MIERCOLES (falta un trozo) ANNO DEL NASCIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JHESUCRISTO DE MILL E CCCC E LXXX E VI ANNOS. FUE MUERTO EN EDAT (DE) XXV (ANNOS)".

Sobre la inscripción rectangular puede contemplarse bella pintura al óleo, de fines del siglo

XV y escuela castellana, que, a juicio de Gudiol Ricart, es de la misma mano que el retablo de San Marcos y Santa Catalina, en esta catedral, atribuido a **Antonio Contreras**. Representa una de las caídas de Cristo y la precrucifixión.

Cabe sospechar, si el representar aquí la caída del divino Redentor obedecería al deseo de querer significar, con ello, la caída del joven caballero, al atravesar la **acequia gorda**, en la vega granadina.

Entre dichas representaciones, se ve humilde cruz de madera, recuerdo o reminiscencia del **Santísimo Cristo de las Injurias**, que, según la documentación de la capilla, estaba colocado encima de este sepulcro, de donde se quitó el año 1709, "y se puso en el altar de San Juan y Santa Cathalina para que los fieles devotos más commodamente se pudiesen encomendar a su Divina Magestad".

La singular estatua.

Fijándonos en lo exterior, o lo que podríamos llamar el cuerpo de la estatua, decimos que representa a un joven guerrero, que es, a la vez, comendador de Santiago.

Lleva armadura en brazos y piernas, guarneciendo el tronco y cuello una cota de fina malla que se prolonga hasta la parte superior de los muslos, sobre la cual aparece, a manera de jubón, otra pieza, formada con tiras de cuero, que no deja de tener, asimismo, carácter defensivo; ciñe larga espada sobre el lado izquierdo, que aparece rota en su mitad inferior; y daga o espada corta, corrida hacia adelante, desde el costado derecho, a fin de no molestar al cuerpo, que, de otra suerte, caería encima de ella; sencillo casquete cubre su cabeza; el cabello recortado por delante, casi sobre la línea de las cejas, se prolonga en los lados hasta los hombros, siguiendo la moda de aquel tiempo, y enmarcando un ovalado rostro lampiño.

Viste, además, librea de la Orden santiaguista: capa cerrada hacia el pecho, aunque abierta y de gran vuelo por abajo, de imitación arábica, adornada con un par de cordones, que, partiendo del cuello, se prolongan extensamente, y con la cruz distintiva, aquí en rojo.

La efigie se nos ofrece apaciblemente recostada sobre su lado derecho, con las piernas indolentemente cruzadas; el manto plegado al hombro, a fin de apoyar con más soltura el brazo

sobre un haz de laurel; el torso a medio incorporar, con sencillez aristócrata, y sosteniendo con ambas manos un libro abierto por el medio, que parece leer atenta y reflexivamente.

A los pies, doliente pajeillo, sentado a la morisca, acaricia con la mano izquierda el pie de su señor, mientras inclina apenadamente su cabeza sobre la diestra, cuyo brazo reposa en el casco del mismo caballero, donde viene a parar también la contera de la espada.

El león adjunto simboliza la resurrección en la otra vida.

* * *

Casi todo cuanto hemos dicho pertenece a la materialidad de la estatua.

Pero, ¿dónde radica su gran interés?

Sin duda, en ofrecer una serie de contrastes suavemente combinados, y ciertas soluciones artísticas de gran belleza y originalidad.

Sin pretensiones exhaustivas, veámoslo, considerando diversos aspectos:

1. Vida y muerte. El escultor ha dado vida a este caballero difunto, mostrándole en un apa-

cible **descanso**, cual si estuviera en su tienda de campaña, con el torso noblemente semierguido, y leyendo, con grave reflexión, un libro que él mismo tiene entre sus manos.

Mas, por otra parte, el pajecillo doliente a los pies de su señor, y la suave melancolía de éste ante el contenido de las páginas que medita, ya correspondan al libro inmortal de Jorge Manrique, u otro similar, en que se glosa la inconsistencia de la vida mundana, ya se trate, más probablemente, de un libro de oración, hacen suponer que dicho poético **descanso**, impregnado de **tristura**, sea un símbolo del descanso eterno.

En dicha hipótesis, ¡qué manera tan fina, tan bella y tan original de representar la muerte!. La *vida* meditando y simulando la *muerte*...

2. Guerrero e intelectual. Es un guerrero; así lo evidencian su atuendo militar y la intervención en los gloriosos hechos de armas de Loja, Illora, Moclín y Montefrío.

“No obstante, —según dejó ya consignado, muy atinadamente, don José Ortega y Gasset en *El Espectador*—, el cuerpo revela un temperamento débil, nervioso; las mejillas descarnadas y las

pupilas intensamente recogidas declaran sus hábitos intelectuales. Este hombre parece más de pluma que de espada”.

El libro que amorosamente tiene entre sus manos, y que lee con profunda meditación, nos acredita esto mismo, y hace, en frase afortunada del gran hispanófilo Bertaux, que el caballero parezca “desvelado por un soplo del renacimiento”, que tanta afición engendró hacia la cultura.

Se abrazan, pues, aquí, *las armas y las letras*.

3. El hábito de comendador de Santiago, que vemos también en la escultura, pregona la unión de *la cruz* y de *la espada*.

4. La postura, llena de atractividad, en parte, **es yacente**, mas en parte **no lo es**; y aunque el germen inmediato de tan peregrina actitud pudo ser la efigie sepulcral del primer conde de Tendilla, en San Ginés de Guadalajara, inspirada, a la vez, en el proyecto de Egas Cushman para Alonso de Velasco en el monasterio de Guadalupe, sin embargo, ésta de Sigüenza tiene una gallardía, una gracia, una belleza y una

elegancia que la distancian enormemente de aquélla. Si se nos permitiera poetizar, diríamos que aquel capullo se ha convertido aquí en esplendente y seductora flor.

5. Y se ha de notar, asimismo, que esa belleza y elegancia hállanse hermanadas con una sencillez y espontaneidad maravillosas en el continente, y con una gran sobriedad técnica.

6. La armadura, al menos en brazos y piernas, da su consiguiente impresión de rigidez; pero si miramos al conjunto del cuerpo, brilla en éste, una encantadora blandura y flexibilidad.

7. Es admirable, ciertamente, la gentileza corpórea de esta escultura; mas con todo, impera en ella la vida espiritual, de fino y hondo contenido y rica facultad evocadora.

8. La expresión del rostro es de profunda gravedad, con inicios o insinuación de tristeza; y sin embargo, este sentimiento no aparece completamente definido, y hasta alguien ha querido ver en sus labios "una volátil sonrisa" (Ortega y Gasset).

9. De igual modo, el joven guerrero semi-yacente mira hacia el libro pareciendo leer; y, a la vez, da la impresión de hallarse en un estado contemplativo, cuyo alcance es difícil de precisar.

10. Resumiendo, diremos que la maravillosa estatua del **Doncel** seguntino es una encantadora conjunción de acentuado carácter flamenco, de sobriedad hispánica, de gótico tradicional, y de profundo a la vez que elegante humanismo renacentista. Y todo ello unguado de un suave tono elegíaco, lleno de equilibrio y ponderación, que es símbolo exacto de la muerte cristiana: **preocupación serena**; y que nos introduce en la esfera del clasicismo helénico, en su cautivadora *sofrosine*.

La insigne crítico de arte María Elena Gómez Moreno escribió, a este respecto, con gran exactitud: "El sepulcro del **Doncel de Sigüenza** es uno de los mayores aciertos de nuestra escultura funeraria; la vaga melancolía que rodea la figura del joven caballero acerca esta obra al espíritu de las estelas griegas".

El autor

Privados, por desgracia, hasta el presente, de noticias documentales, y, sobre todo, dada la gran originalidad de la escultura, resulta problemático concretar el autor de tan singular efigie.

No obstante, según se ha consignado ya por los críticos, este bello mausoleo, —de finales del siglo XV—, pertenece al círculo de Juan Guas, quien se distingue por “una intimidad espiritual, lograda con la mayor sobriedad y sencillez de recursos; modelado escueto y sin detalles, plegados sobrios; como detalles decorativos, escudos tenidos por pajes o salvajes y cardos ásperos llenando superficies”. (María Elena Gómez-Moreno).

A ello debe añadirse que, aún dentro del susodicho círculo, la raíz profunda del admirado y admirable DONCEL, fue la técnica seguida por Egas Cueman en la tumba de Alonso de Velasco y su esposa, en el monasterio de Guadalupe. Es decir: la mezcla de lo hispánico y lo flamenco, del entrañable humanismo y de la tradición formal gótica, e incluso de algún elemento ornamental procedente de Italia.

Vemos, pues, en este sepulcro la influencia de dos artistas de primer orden: la de Juan Guas († 1496) y la de Egas Cueman († 1495).

Esto supuesto, ¿a quien hemos de atribuirlo?

Se viene adjudicando, insistentemente, a Sebastián de Almonacid, en el que, substancialmente, concurren los elementos integrantes del estilo de Egas Cueman: lo gótico tradicional y las aportaciones hispanoflamencas, si bien con mayor concesión a lo decorativo.

Sin oponernos radicalmente a dicha hipótesis, ¿no cabría pensar acaso también en el arquitecto y escultor Enrique Egas (¿ 1455? - 1534) quien sigue los pasos de Juan Guas, con quien colaboró en San Juan de los Reyes, de Toledo; conserva, lógicamente, lo flamenco de su estirpe (era hijo de Egas Cueman y sobrino de Hanequín de Bruselas), pero se inclina ya hacia el renacimiento?

Sin dogmatismos, nos place brindar esta idea a críticos e investigadores.

Casa solariega del Doncel

No podríamos cerrar esta glosa sin hacer una breve referencia a la aristócrata mansión que tantas veces albergara entre sus muros domésticos a nuestro comentado **Doncel**.

Hállase ubicada en la alta y medieval Sigüenza, junto a la iglesia románico-gótica de San Vicente.

Fue palacio de los **Arce**, y luego de sus sucesores los marqueses de **Bedmar**.

Presenta grave y noble fachada gótica con sus rasgos característicos: grandes y lisas dovelas en el arco de medio punto, que sirve de ingreso; escudos flanqueando y coronando el balcón; alfiz, en este caso sin completar; repisas al aire, y las medias bolas o *apometados*; a lo que se añade aquí una serie de artísticas gárgolas, y un remate de almenas que dan al conjunto aire de fortaleza; resultando, de este modo, uno de los más bellos frontis en su género, donde palpita también el mudejarismo.

Lástima que el contiguo edificio de la izquierda se haya pegado tan irrespetuosamente a la venerable morada privándonos de su estética integral.

El mismo exterior indica las tres secciones de la fábrica: baja o de labor, noble o principal, y desván o sobrado.

A juzgar por su estilo, tan preciado monumento debió construirse en el último cuarto del siglo XV.

Corresponden a la misma época las grandes puertas, con sus enormes clavos, llamadores y cerrojos; el artesonado del vestíbulo y otras dependencias; el arco desafilado que conduce al patio; y otros varios y curiosos detalles.

Sin embargo, la bella casa de los **Arce** aparece hoy, en su interior, notablemente desfigurada, con motivo de ulteriores divisiones y arreglos, para convertirla en casa de vecindad, y sufre desperfectos que desdican, profundamente, de su original destino.

De confiar es, pues, en el celo y cultura de los organismos competentes, que este antiguo y sugestivo palacio, a la sazón maltrecho por injuria de los tiempos y de los hombres, recupere su prístina grandeza, mediante una sabia y pronta restauración, y se convierta en selecto Museo donde presida, como reina, la original figura del original **pensador** don Martín Vázquez de Arce.



La sugestiva Casa del DONCEL



EL DONCEL. *Detalle de su efigie sepulcral*